

La calle para el martes 11 de octubre de 2005

Diario de un espectador

Jordi Savall

por miguel ángel granados chapa

Jordi Savall ofrece más de cien conciertos al año. Se entiende tal intensidad de trabajo con lo hecho durante su reciente estancia en México: el sábado 8 actuó en el Festival Cervantino, en Guanajuato, y al día siguiente, anteayer domingo, en la sala Nezahualcóyotl donde tuvimos el privilegio de escuchar su música y atestiguar que su elegancia y finura no se manifiestan sólo en sus interpretaciones musicales, sino en todo momento: cuando el aplauso del público lo forzó (es un decir, porque él y los suyos estaban más que dispuestos a hacerlo) a ofrecer un regalo, un encore, lo dedicó a los damnificados de Chiapas y otros estados de la república. Y de paso así estableció el rudo contraste entre las penalidades que sufren esos compatriotas nuestros y el enorme placer que estaban disfrutando sus oyentes.

Aun antes de concluir sus estudios de violonchelo en el Conservatorio superior de música de Barcelona, Savall se interesó por un instrumento menos usual (de hecho casi en extinción) que es la viola de gamba o vihuela de arco, que se toca como el chelo, colocado el instrumento en el piso y no como la viola, apoyado en el cuello. Para dar a conocer obras casi olvidadas escritas para esa singular vihuela (palabra que en México usamos como sinónimo de guitarra), Savall ha formado tres grupos a lo largo de su carrera, el Hespérion XXI, fundado en 1974, la Capella real de Catalunya, en 1987, y dos años después Le concert des nations.

Esa vocación por la música antigua (desde la Edad media hasta el siglo XIX) preparó como a nadie a Savall para estar presente en las festividades del cuarto centenario de la aparición del Quijote. Con el primero de sus grupos, Hespérion XXI, montó un espectáculo formidable, titulado Miguel de Cervantes y las músicas del Quijote. En él se combinan la lectura dramatizada de páginas del libro por antonomasia (y otros textos contemporáneos) con la música citada en esas obras.

“Son diversas las escenas donde personajes y situaciones --escribió Manuel Forcano, del Centro internacional de música antigua, en la presentación del programa-- nos remiten a romances, madrigales, danzas y canciones que revelan el enorme tesoro musical que el genio de Miguel de Cervantes encerró entre las aventuras y las desventuras de nuestro hidalgo Don Quijote. Textos y músicas se trenzan para dar a esta grandiosa pieza literaria una dimensión musical hasta ahora poco explorada, y que nos descubre el impresionante mundo sonoro que atraviesa, de principio a fin, este gran clásico de las letras hispanas”.

Leyó los textos de este montaje un espléndido actor, un recitante que impregnó de fuerza y gracia a su lectura, hasta convertir en parte principal del espectáculo su intervención que si bien no es marginal, no es la pieza maestra de una audición que privilegia la música. Su nombre es Francisco Rojas, se formó en la Real escuela superior de arte dramático de Madrid, y no obstante su juventud ha participado ya en un buen número de puestas en escena. Otras voces igual de magistrales se escucharon en el concierto, no recitando sino cantando. Se trata de la soprano Arianna Savall y del tenor Luis Vilamajó. Ella es un prodigo artístico. Nació en Basilea, Suiza, mientras su padre estudiaba en la Schola Cantorum Basiliensis (donde también enseñó, en reemplazo de su maestro August Wenzinger). No sólo cuenta con su voz, sino que es también ejecutante de una de las dos arpas del conjunto, el arpa doppia (Andrew Lawrence-King toca la otra, el arpa cruzada). No actúa sólo en el Hespérion XXI, sino en otros grupos de música antigua (incluido uno vocal del que es cofundadora, Capella Fantasiant). Vilamajó, por su parte, canta en los dos primeros grupos fundados por Savall, y también lo hace en Al Ayre Español.